



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 19 - N° 02
Año 2021

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 19 - N° 02

EDITORIAL

En la presente edición de la Revista Digital Lecturas publicamos un conjunto de textos escritos por estudiantes de la Facultad de Psicología UNR, en el marco del dictado del Seminario de Pregrado “Psicoanálisis, la dimensión de lo político y el lazo social” a mi cargo, durante el segundo cuatrimestre del año 2020.

Hago constar mi agradecimiento a quienes hicieron posible mediante su presencia, el sostenimiento de ese espacio de formación e



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

intercambio, a pesar de las difíciles condiciones que impuso la pandemia Covid 19.

MARIO KELMAN

Investigador - Consejo de Investigaciones
de la Universidad Nacional de Rosario

Director
Revista Digital “*Lecturas*”

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.

Palabras Clave:

Kelman - Psicoanálisis - Lazo social - Lo político -



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ÍNDICE

INFANCIAS SIGNADAS POR DISCURSOS DE ÉPOCA	Pág. 04
<i>Melisa Benedetti</i>	
CAPITALISMO Y LIBERTAD	Pág. 15
<i>Romina Petterini</i>	
LO POLÍTICO Y EL LAZO SOCIAL	Pág. 28
<i>Sofía Bambace</i>	
EL ESPECTÁCULO DE LO INSOPORTABLE	Pág. 36
<i>Patricio Coradini</i>	
PSICOANÁLISIS Y EL LAZO SOCIAL EN EL CAPITALISMO	Pág. 45
<i>Patricio Savage Cummins</i>	
DOS DISCURSOS Y UNA RELACIÓN: EL PSICOANÁLISIS Y LO POLÍTICO	Pág. 55
<i>Victoria Genesisini Lanza</i>	



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

INFANCIAS SIGNADAS POR DISCURSOS DE ÉPOCA

MELISA BENEDETTI

benedettimelisa@gmail.com

Estudiante de la carrera Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Infancias - Discursos - Psicoanálisis - Subjetividad

Introducción al escrito

A lo largo del siguiente escrito, el lector podrá realizar un recorrido por determinada ilación de conceptos e ideas en donde el eje se verá colocado en las infancias, los derechos de éstas y los distintos discursos que giran en torno a la misma dentro de un marco social y político. Concibiendo a las mismas como infancias de derechos, activas, sociales e históricas, y a partir de una pregunta ofrecida por el programa del Seminario, a saber: *¿Qué efectos produce la variedad*



del discurso político en la producción de subjetividad de la época? Se intentará dar cuenta de cómo las infancias a lo largo del proceso histórico fueron leídas desde diversos paradigmas, y qué implicaron para éstas esas diversas lecturas.

Se trata de resaltar la importancia de concebir a las infancias situadas. Situadas en un contexto, el cual permita ubicar al sujeto en un plano discursivo que habilite su emergencia, la emergencia de “*un deseo que no sea anónimo*”, como dirá Lacan (Hercman, 2013). Enmarcando esta visión de las infancias siguiendo la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes N° 26.061 (2005) y la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 (2010).

Ante ello resulta necesario generar un corrimiento del discurso propio del paradigma tutelar, el cual responde a construcciones socio-históricas ligadas a concebir a los niños, niñas y adolescentes como objetos de intervención y objetos de posesión del adulto. Allí se cristaliza la configuración de modos de lazos sociales, donde la sumisión y subordinación de unos habilita la dominación de otros.

El discurso de la psiquiatría, no solo es insuficiente para dar cuenta de un sujeto complejo, sino que a la par opera obturando el surgimiento de la singularidad. Generaliza y construye estigmas ante lo diverso. El sujeto es signado mediante estos decires, y el discurso médico hegemónico que porta la psiquiatría establece formas específicas de ser en lo histórico social.

Las infancias. Discursos que operan desde sus decires

Las infancias concebidas como infancias de derechos, donde niñas y niños se inscriben dentro de una sociedad como sujetos históricos, que escriben su propio destino. Allí donde se abre la posibilidad de conformar un deseo que sea propio, dentro de una escena familiar, social y cultural. Al proponer esta lectura de las infancias, ineludiblemente es necesario plasmar el panorama que se desplegó



previamente, para lograr vislumbrar, en alguna medida, el paradigma de derechos como un efecto... ¿efecto de qué?

Partiendo de esta lógica e intentando responder a tal interrogante, es necesario, en un inicio, situarnos -para situar a las infancias- dentro del paradigma tutelar. Cuando se habla de dicho paradigma, se hace referencia al modelo de tutelaje de la infancia, instaurado a partir de la Ley de Patronato de Menores N° 10.903, en el año 1919. ¿De qué se trató esta lectura de las infancias?

Este modelo, siguiendo a Degano (2005), “*fundó un espacio de clasificación y gestión de los sujetos categorizados por signos diferenciales que los hacía permeables a su designación como tales*” (p.1). Se generó un puente donde la niñez y la desprotección comenzaron a vincularse de manera estrecha con las nociones de pobreza y peligrosidad.

De esta manera, las infancias comenzaron a ser objetos de intervención y observación, por parte de los Estados, lo cual desembocó en la conformación de una ley que planteó explícitamente el lugar del niño en relación al adulto como un lugar de completa subordinación, lugar de objeto, borrando todo tipo de singularidad y arrasando con las subjetividades infantiles (Degano, 2006).

Hay que detenerse en los acontecimientos previos para ordenar tales hechos y detectar el terreno de preparación a nivel discursivo, que propició la posterior instalación de dicha ley (N° 10.903, 1919), ya que la misma se pronunció a nivel social como la cristalización de una determinada concepción de la infancia.

Desde el discurso médico hegemónico, materializado en la figura de la psiquiatría, se aporta una mirada reduccionista e insuficiente del sujeto, obturando el surgimiento de la singularidad del mismo. Partiendo de la generalización y la clasificación, se establecen estigmas ante lo diverso. Esto se expresa mediante las construcciones nosográficas. El sujeto es signado mediante determinados decires, y de esa forma el discurso médico hegemónico que porta la psiquiatría establece formas específicas de ser en lo histórico social. Dirá al respecto Kelman (2020a) que



“la población se homogeneiza en modos de habitar que reducen las diferencias”
(p.2)

Aparece a inicios del siglo pasado, el discurso jurídico adosándose al discurso médico, conformando entre ambos al discurso higienista. Este último se construye bajo la premisa de *“limpiar a la sociedad de los restos”*. Se plantea portando *“medidas tendientes al mantenimiento y reproducción del orden socio-económico y político establecido”* (Blando, en Fajardo, 2005, p.2).

El Higienismo surge como paradigma de control social a fines del siglo XIX, principios del siglo XX, mediante el cual se instaló *“el tema de lo salubre e insalubre en cuanto a lo social, y con ello la formulación de diferentes leyes, competencias judiciales y políticas públicas”* (Daroqui y Guemureman, 1999, p.44)

Mediante estos ejes se presenta una abolición de las garantías de los derechos de muchos sujetos, en este caso de las infancias. El modelo médico hegemónico, ahora en diálogo con el jurídico, se encarga de perseguir a todos aquellos que atenten contra el modelo de sociedad moderna ideal que se pretende construir. Allí aparecen los obreros e inmigrantes, y *‘los hijos de’*. Los hijos de obreros e inmigrantes, éstos serán los sujetos perseguidos, señalados y significados como *‘menores’*, *‘peligrosos’*, *‘desechos de la sociedad’*.

A través del discurso de la segregación, el Estado aparece frente a los sujetos, colocando lo imposible de soportar aparte. Se genera una fragmentación social e institucional, donde el lazo social se ve seriamente afectado (Kelman, 2020a).

En consonancia, siguiendo a Kelman (2020a), se postula que la vida de los sujetos ingresa en la esfera política y pasa a ser objeto de cálculo e intervención por parte del Estado, es lo que permite a Foucault acuñar el término *‘biopolítica’*. Entonces se despliega un espacio indiferenciado, donde las subjetividades, lo singular no encuentra sitio de referencia posible para desenvolverse. Los niños y



niñas son vistos como restos desechables en este espacio que opera su supresión como sujetos de derechos.

A partir de lo expuesto anteriormente, resulta pertinente reflexionar un momento acerca de lo que Guy Debord (1967) teoriza como el *espectáculo*, concibiéndolo como el “*modelo presente de la vida socialmente dominante*” (p.3). Dirá el autor que a través del espectáculo se genera una visión concreta de la vida, mostrándose el mismo como lo que es la sociedad misma. En tanto reflejo de la sociedad representa una relación social entre las personas, relación que se mediatiza con imágenes.

“*El espectáculo, comprendido en su totalidad, es a la vez el resultado y el proyecto del modo de producción existente. No es un suplemento al mundo real, su decoración añadida. Es el corazón del irrealismo de la sociedad real*” (Debord, 1967, p.3). A través de este constructo que ofrece el escritor, quien lee se puede valer del mismo para trasladar su pensamiento a la sociedad moderna de principios de siglo XX.

El modelo higienista, anteriormente descripto, es convocado por la sociedad para que aplique normas y mantenga el orden. Aparece en el discurso social atravesando los decires de los sujetos y las instituciones, en pos de una sociedad más ordenada y ‘limpia’. Siguiendo lo que Debord (1967) manifiesta, se puede pensar en cómo se monta un escenario donde se despliegan ‘verdades’ que dirigen la vida de las personas, ‘verdades’ que a la vez excluyen y segregan otras vidas de la estructura social.

Cada discurso se construye a partir de significantes que se organizan, justamente en modos discursivos, y a partir de allí se configuran modos de lazos sociales (Kelman, 2020a). Entonces, a partir de allí es preciso ver cuáles significantes organizan estos discursos y qué tipo de lazo social configuran, y, a la par, cuáles hacen que se diluyan.



La cuestión en juego sería pensar cómo ciertos discursos sociales, se translucen en acontecimientos y decisiones políticas, generando efectos de obturación y segregación. Retomando el discurso tutelar, se comprende cómo el mismo configura un paradigma socio-político particular. Surge como una técnica de control de las poblaciones, en este caso control de 'los menores' y se despliega mediante sus premisas que atraviesan a toda la sociedad y a las instituciones de la misma, conformando un imaginario colectivo frente a las infancias pobres y vulneradas, donde el lazo social se presenta resquebrajado, y los niños y niñas junto a sus familias, son apartados de la sociedad como estructura de contención.

Librados al azar, ante un abandono estatal que se desresponsabiliza, corriéndose del lugar de ser garante de derechos. De esta forma, las infancias vulneradas, no hallan espacios posibles donde poder desplegar un proyecto de vida propio, no hay escenario posible para la emergencia de un deseo, y el anonimato acapara sus identidades.

Frente a este paradigma se alza y se construye un paradigma de derechos, que resiste las lógicas tutelares de desobjetivación infantil.

Derecho a la vida

Siguiendo lo postulado por Kelman (2020b), se dirá que el discurso del Derecho va a proveer garantías de principios y de procedimientos respecto de su aplicación a favor del sujeto de derecho, mientras aporta un tejido simbólico, poniendo límite a los excesos y al goce prohibido.

En consonancia con dicho autor, es necesario establecer la premisa de que, la noción de sujeto a la que se apunta en este nuevo paradigma -paradigma de derechos-, está estrechamente ligada tanto al concepto de salud mental como así también al de derechos humanos. Esto implica un encuadre respaldado por la Ley



de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. N° 26.061 (2005) y la Ley de Salud Mental. N° 26.657 (2010).

Se produce un viraje respecto a la noción de infancia, a partir del paradigma signado por este marco jurídico, reconociendo al niño como sujeto de derechos. Pueden verse transformaciones en relación a la nominación de los menores de edad -de 'menor' a 'niña/niño/adolescente'-, y fundamentalmente en las políticas de la niñez y las prácticas judiciales que giran en torno a este grupo.

Derecho a la vida, es el título del artículo 8° de la Ley N° 26.061 (2005), donde se establece que: *“Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la vida, a su disfrute, protección y a la obtención de una buena calidad de vida”*.

Por un lado, la Ley N° 26.061 (2005) establece en su artículo 3°: *“Interés Superior”*, que:

“A los efectos de la presente ley se entiende por interés superior de la niña, niño y adolescente la máxima satisfacción, integral y simultánea de los derechos y garantías reconocidos en esta ley.

Debiéndose respetar:

- a) Su condición de sujeto de derecho;*
- b) El derecho de las niñas, niños y adolescentes a ser oídos y que su opinión sea tomada en cuenta;*
- c) El respeto al pleno desarrollo personal de sus derechos en su medio familiar, social y cultural;*
- d) Su edad, grado de madurez, capacidad de discernimiento y demás condiciones personales;*
- e) El equilibrio entre los derechos y garantías de las niñas, niños y adolescentes y las exigencias del bien común;*
- f) Su centro de vida. Se entiende por centro de vida el lugar donde las niñas, niños y adolescentes hubiesen transcurrido en condiciones legítimas la mayor parte de su existencia.”*



De tal manera, se manifiesta explícitamente un interés y preocupación primordial por la vida de los niños y niñas, concibiendo a los mismos como sujetos activos, portadores de un pensamiento, capaces de expresar decisiones. Se trata de infancias situadas en un contexto social, cultural y político.

Por otro lado, y como complemento ante esta visión de la infancia, se halla la Ley de Salud Mental (N° 26.657), sancionada cinco años luego de la ley anterior, en el 2010. Resulta importante destacar lo que se plantea en el artículo 3°, donde dice:

“En el marco de la presente ley se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona.”

Configurando una visión sobre los sujetos a partir de este postulado, es menester resaltar la relevancia de realizar una lectura histórica de las infancias. En lo que respecta a concebir el proceso de gozar o no de salud mental como un proceso colectivo, y no individual o aislado del contexto. Por ello aparece la necesidad de establecer los antecedentes que en materia de derechos marcaron la concepción de las infancias a lo largo de las últimas décadas.

A partir de estas puntualizaciones sostenidas en ambas leyes, se propone abordar una lectura del sujeto desde la singularidad, aunque no aislado. Dirá Kelman (2020b) al respecto *“devolver el rango ontológico a la política, a partir de la particularidad de cada viviente. Construcción de lo colectivo como conjunto uno por uno que no configura un Todo”* (p.11). Se trata de construir lugares y discursos que tengan como base las diferencias, diferencias propias de lo subjetivo e individual. En vez de intentar homogeneizar a las poblaciones, donde mediante la implementación de políticas que ocultan las diversidades de los sujetos, obturando la aparición de su singularidad, se conforma un proceso de pérdida de identidad y fragmentación del



lazo social. Por lo cual los sujetos no logran conformar modos de ser propios y particulares, ya que se encuentran inmersos en escenarios de referencia difusos.

Aparece en este punto el Discurso del Psicoanálisis, como sitio que habilita la singularización. De tal manera emerge el advenimiento de los sujetos, propiciando el surgimiento de un deseo propio. La aparición del sujeto en tanto ser hablante. Dirá Kelman (2020b) entonces: *“Lo que está en juego en la identificación no es el Uno- Todo, sino el uno unario, el ser marcado como uno, soporte de la diferencia”* (p.21).

Reconstruir los lazos sociales que se vieron afectados, teniendo como base la tolerancia y aceptación de las diferencias, lo diverso a lo propio. *“Vehiculizando el rechazo de las diferencias, el racismo surge como proyección en el otro del rechazo del sí-mismo no reconocido”* (Kelman, 2020b, p.17). Desde el Discurso del Psicoanálisis, se intenta que la población infantil logre conformar, como Lacan anunciaba, un deseo propio que no sea anónimo, por lo contrario, se lucha por un deseo que esté situado y en contexto (Hercman, 2013). Pensar a las infancias situadas y enmarcadas, en relación a los discursos que giran en torno a la misma, pero realizando una lectura crítica de ello, teniendo en cuenta los procesos históricos que conforman y respaldan esos discursos, así como el contexto sociopolítico en el que se despliega.

Para seguir reflexionando y no necesariamente darle un cierre al presente escrito, retomando el interrogante del inicio: ¿Qué efectos produce la variedad del discurso político en la producción de subjetividad de la época?



Referencias bibliográficas

- DAROQUI, A. y GUEMUREMAN, S. (1999). *Los menores de hoy, de ayer y de siempre, Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales, 13*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- DEBORD, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*, Revista de Observaciones Filosóficas. Madrid
- DEGANO, J. A. (2006). *El derecho a ser niño*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- (2005) *La minoridad y la causa de los niños*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- FAJARDO, G. (2005). *Nociones acerca del Sistema Penal (formas de organización de la represión), Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales, 13*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- HERCMAN, A. (2013). *Un deseo que no sea anónimo*. Recuperado en enlace de acceso: <http://escuelafreudiana-arg.org/sitio/wp-content/uploads/2017/12/Un-deseo-que-no-sea-an%C3%B2nimo-Adriana-Hercman.pdf>
- LEY N° 26.657 (2010). Ley Nacional de Salud Mental. Disponible en enlace de acceso: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm>
- LEY N° 26.061 (2005). Protección Integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. Disponible en enlace de acceso: <http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/38605/197081/file/Ley%2026061.pdf>
- LEY N° 10.903 (1919). Patronato de Menores. Disponible en enlace de acceso: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=103606>
- KELMAN, M. (2020a). Sobre la segregación. Colette Soler. Seminario Electivo “*El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*”. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>
- (2020b). Derechos Humanos, Derechos de la persona. Seminario Electivo “*El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*”. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido:
<https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>

Bibliografía

KELMAN, M. (sin fecha). Psicoanálisis y Medicina. Manuscrito de circulación en el marco del Seminario Electivo "*El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*". Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido:
<https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

CAPITALISMO Y LIBERTAD

ROMINA PETTERNI

rominaerik@hotmail.com

Estudiante de la carrera Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Capitalismo - Libertad

El capitalismo funciona articulado con un discurso sobre la libertad de elección y la autonomía individual que, finalmente, nos hace menos libres y más incapaces de transformar lo que ya está naturalizado como el único horizonte de lo posible, el del propio capitalismo.

En la primera parte, se intentará analizar el papel del ideal de sujeto autónomo y de la libertad de elección como fetiches que permiten nuestro sometimiento, a decir de Zizêk (2001), los sujetos no lo saben, pero creen. Prosiguiendo, se analizará el capitalismo como efecto de desubjetivación y,



finalizando, se hará un enfoque desde el argumento de Hannah Arendt (1998), en cuanto al derecho natural, con el fin de dar luz, atesorar, el Ser, la libertad y la igualdad. Cuando el hombre hace valer su derecho natural, el amor interviene, liga la condición humana a la existencia que no requiere de razón particular que la justifique. El hombre puede actuar en un mundo común, cambiarlo y construirlo.

Lacan, en los Seminarios “*La relación de objeto*” (2008) y “*El deseo y su interpretación*” (2014) aborda lo que Marx denomina el fetichismo de la mercancía, en relación al falo. La mercancía con brillo fálico, va al lugar del falo faltante, renegando la castración (Kelman, 2020a).

Distinguimos que el fetiche en el caso del sujeto fetichista puede constituir una condición de elección de objeto, que conserva el lazo, a diferencia de la mercancía como fetiche, que rechaza el lazo social. Incluso, el fetichismo en cierta medida, es un componente de la sexualidad humana.

Hay algo en la propia estructura afectivo-deseante de los sujetos que nos permite convertirnos en cómplices del capitalismo. En este sentido, podemos afirmar que el capitalismo es hoy triunfante porque está muy bien engrasado con nuestra estructura subjetiva.

En el seminario 17, “*El reverso del psicoanálisis*” (1968-1969), Lacan (1992) sostiene que Marx debe ocupar un lugar en el campo de estudio del psicoanálisis con total legitimidad. Ello se debe a que es posible establecer una homología esencial entre el concepto de plusvalía y la función del objeto *a*, el objeto-cause del deseo en la teoría psicoanalítica lacaniana.

Lacan (1992) enlaza la noción marxista de plusvalía, como un valor que se produce como efecto de una sustracción, con la función de plus de goce, afirmando que ambos son una y la misma cosa.

El Otro ya no se caracteriza como una estructura de saber absoluto, sino que el Otro es la tela del sujeto, su topología; que introduce la subversión de lo que



sobre él se ha establecido hasta el momento; de la que se sirve lo real definido como lo imposible.

Lacan (1992) subraya que lo real sólo es cernible por la escritura.

Lacan (1992) afirma aquí, que el pensamiento casi es un afecto. Alude de este modo a que, en la captura del ser por el discurso, hay un efecto lenguaje y un efecto afecto. Este último implica lo que se subjetiva por el paso de *a*, donde *a* es pérdida de ser por efecto del significante en su repetición.

Afecto, referido a en el lugar de agente. Lacan (1992) subraya la condición de escritura.

Lo real imposible y el decir son las dos referencias del sujeto, efecto del decir.

Es por el decir que lo real es imposible y a su vez, abre el campo de lo posible que el decir introduce.

Lacan (1992) afirmará que en realidad la función de este objeto *a* es reemplazar o condensar un cierto goce perdido. El objeto *a* nos hace, no gozar, sino por así decir, plus-gozar. Se trata de una substitución de cierto goce primero por un plus-de-gozar.

La invocación de un goce se hace siempre con una pérdida de parte de este goce. Esta pérdida es de la misma naturaleza que la pérdida producida cuando el sujeto del valor de cambio es representado ante el valor de uso.

La entrada del sujeto en este régimen de pérdida es para Lacan 'definitiva' y es la responsable de que alguna cosa que se manifiesta bajo la forma de un objeto perdido se haga entonces para siempre central al pensamiento del sujeto. A partir de este momento, el sujeto mantendrá una relación con este objeto perdido que será su relación más profunda, la más 'vital'. El individuo pondrá todos sus esfuerzos en la recuperación de este plus-de-gozar perdido.



Lacan (1992) hace existir el mercado en el campo del Otro, que inscribe valores, preferencias, elecciones, en un ordenamiento ordinal e incluso cardinal, como valor de cambio con el diferencial que engendra.

El mercado inscribe, la ciencia objetiviza. La ciencia surgió de lo que estaba en germen en las demostraciones euclidianas. Apartándose del apego a la imagen, lo que alcanza el cénit de la evolución es el número. La geometría euclidea progresa en su formalización en ruptura con la percepción, dando paso al número y su operación.

De la ciencia se dijo que nada de lo que esté en el intelecto no estuvo primero en el sensorio.

El sensorio tampoco tiene que ver con la percepción. El sensorio está aquí solo a título de lo que puede contarse, y el hecho de contarlo, lo disuelve.

Lo que constituye el sensorio en el órgano, ojo u oreja, conduce a la numeración de vibraciones.

Por la vía de estas vibraciones, la ciencia produce vibraciones desprendidas de nuestros sentidos y nuestras percepciones.

El espacio ahora está poblado de ondas, sin que tengamos conocimiento de sensaciones o percepciones.

Una ciencia entonces que no tiene que ver con el conocimiento como presupuesto.

Efectos de polarización muda, unificación ideal, imaginada, en la que pueda encontrarse el reflejo, imagen siempre ambigua, de los dos principios macho y hembra.

La vida objetivada entra en el cálculo político por la incidencia de la ciencia. Lo cual lleva a la crítica ética de la ciencia y sus producciones técnicas.



En este sentido, podemos decir que el tipo de relación que propone el capitalismo es un no-vínculo social, es sólo una mera conexión que conlleva finalmente el aislamiento, ya sea individual o envuelto en la red-multitud, en su repetición de lo mismo. Podemos reconocer este modo de (des)vinculación observando el modo de goce que el capitalismo propone en su exigencia de placer y felicidad por encima de todo. Se trata de un goce solipsista conectando al sujeto con los objetos que le prometen la felicidad. Así, de este sujeto sometido al mandato del objeto bajo la ilusión de su autonomía y de libertad -de mercado-, se deriva un sujeto hiperfragmentado en sus múltiples conexiones parciales con los objetos que insisten en alimentar su insatisfacción.

Es pertinente, a raíz de lo desarrollado, profundizar en el concepto de *ideología*. Quien realiza un análisis competente sobre su persistencia y su vitalidad en los tiempos actuales es el filósofo esloveno Žižek (2001).

La teoría de la ideología planteada por este filósofo remite a la Ideología como una fantasía inconsciente que estructura la realidad.

“La ideología no es simplemente una ‘falsa conciencia’, una representación ilusoria de la realidad; es más bien esta realidad a la que se le ha de concebir como ‘ideológica’ -‘ideológica’ es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia-, es decir, la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos ‘no sepan lo que están haciendo’” (Žižek, 2001, pp.46-47) (1).

(1) Nota del Comité Editorial: La ausencia de cursivas en la cita corresponde a la presencia de las mismas en el texto citado.



Zizêk (2001) lo suscita de la siguiente manera, decir de “*Ideológica*” *no es la “falsa conciencia” de un ser (social) sino este ser en la medida en que está soportado por la falsa consciencia*” (pp.46-47) (2)

El tema del goce, podríamos pensar que establece una ligadura entre Marx y Lacan, que es detrás de la cual va Zizêk (2001). El goce como un factor político. En dirección del goce, Zizêk (2001) debe hacer una parada casi obligada para acotar ese flanco entre la fantasía ideológica y la realidad social. La pregunta vuelve a ser casi la misma: ¿qué significa que la fantasía ideológica estructure la realidad social?, es decir, significa acaso que la vida es sueño o, por el contrario, como sugiere el mismo Lacan que basta con remitirse a sus primeros trazos para constatar que la experiencia analítica “*no permite para nada conformarse con un aforismo como la vida es sueño*” (Lacan, 2005, p.61).

La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable realidad; en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra ‘*realidad*’: una ‘*ilusión*’ que estructura nuestras relaciones sociales efectivas, reales y por ello encubre un núcleo insoportable, real, imposible. La función de la ideología no es ofrecernos una fuga de nuestra realidad, sino ofrecernos la realidad social misma como una huida de algún núcleo traumático, real.

“*En el fondo, lo que Zizêk pretende demostrar es que la obediencia a la ley no proviene de una instancia ‘no ideológica’ (la fuerza bruta, por ejemplo), sino de la obediencia sin más*” (Hernández, 2006, s.p.). El filósofo

“echa mano de uno de esos resortes en los que se sostiene el orden: la ley. Pero no la invoca en tanto garantía trascendental de la realidad social sino como un ejemplo, acaso uno de los más absurdos, del funcionamiento social del como si, de la creencia. La pregunta es ¿por qué ha de obedecerse la

(2) Nota del Comité Editorial: La ausencia de cursivas en la cita corresponde a la presencia de las mismas en el texto citado.



ley? La respuesta es absolutamente tautológica: porque es la ley. Porque, al final, lo que garantiza la ley, su efectivo cumplimiento por parte de la mayoría, a decir de Zizêk, no es la razón ni la justicia, sino la costumbre y la creencia. No es merced a los argumentos más racionales o a los cálculos sobre los beneficios lo que anima el cumplimiento de la ley; es la ley misma como costumbre, como obediencia ciega, lo que le confiere autoridad.” (Hernández, 2006, s.p.). (3).

“Se trata, a decir de Zizêk, de un estatus paradójico que se puede plantear en los siguientes términos: una creencia anterior a la creencia, los sujetos no lo saben, pero creen, de modo que -concluye- la "costumbre externa es siempre el soporte material para el inconsciente del sujeto” (Hernández, 2006, s.p.).

Otro aporte para ir desmenuzando esa obediencia sin más que plantea Zizêk (2001), lo tenemos desde el sociólogo Lourau (1998), quien plantea a la de ideología neoliberal

“como momento definitivo, de la universalidad, que retoma el culto del individualismo, el mito del ‘simple particular’ obligado a identificarse al esplendor del sistema de expoliación, incluso si él y centenas de millones de otros particulares son cada vez más las víctimas de este sistema intocable, y por así decir, sagrado” (Kelman, 2020b, p.12).

Asimismo, en la actualidad nos encontramos en una crisis con las figuras de autoridad de la época, la ley se cae. Agamben (2002) propone la siguiente indiferencia. Se propone leer la caída de los semblantes de la ley, no como inexistencia, pero sí como afección actual, que caracteriza una zona de indiferencia ética, donde hay ley, pero no hay ley.

(3) Nota del Comité Editorial: La ausencia de cursivas en la cita corresponde a la presencia de las mismas en el texto citado.



¿Cómo leemos en nuestra época su fenomenología?

En principio, aislamos dos modalidades.

En el vacío de autoridad resuena la demanda de amo, amos más potentes y oscuros que restauren un orden. Es el antecedente que reclama el advenimiento de fundamentalismos feroces; legislaciones más taxativas y severas junto a la abolición de garantías de Derecho; que Lacan (2013) lee como un llamado a Dioses oscuros. Cada hecho ocasiona nuevas problemáticas.

Proliferación de Leyes que se replican en un deslizamiento infinito hacia una aplicación arbitraria. La problemática de '*gatillo fácil*' y la autonomización de las fuerzas de seguridad respecto de las instancias de gobierno.

El otro modo está dado por la fragmentación y multiplicación del significante amo, que da lugar a la fragmentación social e institucional.

En ambos casos, el lazo social se ve seriamente afectado.

Caído el significante amo, reencontramos la noción de modernidad líquida que acuñara Zygmunt Bauman (Pollock, 2007), en donde afirma que la modernidad ha perdido su carácter sólido y, a diferencia de otras épocas revolucionarias, la modernidad líquida no está acompañada del intento o el logro de nuevos sólidos; ya no es la destrucción de un orden para la generación de un orden nuevo más sólido como lo intentaron los '*primeros modernos*'; por el contrario, estamos ante una época que carece de orden y donde reina la fluidez en las estructuras, la cultura y la vida cotidiana.

El discurso del capitalismo convalida la caída de la legalidad simbólica y la disolución de la imposibilidad de acceder directamente al goce, ofrecida por la vía del consumo anónimo. Consecuencia de ello, la pulsión queda liberada de toda articulación simbólica e imaginaria.

La política ha perdido su rango ontológico. La vida adopta formas de vidas evanescentes y líquidas.



En consecuencia, subraya Agamben (2002) que el Estado no se fundaría en el lazo social ni en el contrato o pacto social que nos mantiene en el ámbito del Padre, sino en una instancia más primordial, en la desligadura.

No se trata de la desligadura de un lazo preexistente, sino desligadura original de una vida desnuda arrojada ante la potencia soberana, caracterizada por la potestad de decidir su muerte; situado ahora en un más allá del Padre. Desligadura que no es de ningún lazo, ni persona, ni algo; sino des-ligadura de la excepción.

Desligadura de la excepción que excluye lo que es comprendido e incluye lo excluido en el mismo pliegue doble; tal es la forma del vínculo soberano con la politización de la vida *nuda*, como puesta en relación a un poder soberano, instituido por la vida sin amparo, como resto yacente.

Para lograr una comprensión del espacio político, la filósofa Hannah Arendt (1998) busca la creación y mantenimiento de un espacio público de aparición que garantice el derecho a tener derechos. En los escritos de Arendt, se advierte alguna oscilación entre las nociones de Derechos del Hombre y Derechos Humanos. Los Derechos del Hombre no requieren de otra autoridad para su establecimiento que la dignidad de Hombre, que se consagra con el nacimiento, siendo inalienable e irreductible. Pero el sujeto de los Derechos Humanos no es el Hombre, sino el Estado cuando incumple su función.

El abismo de la inexistencia del Otro, vislumbrado por Arendt (1998) como disolución del Estado-Nación. No es casual que hoy se hable de Estados fallidos, Estados canallas y democracias condicionadas. Nuevos nombres, nuevos síntomas de la política con valor de retorno reconstitutivo desde el abismo.

Se trata del límite de la política que hace sistema político en la lógica de lo Uno que tiende a un Todo. La aspiración al Uno-Todo conduce inevitablemente a la imposibilidad, que oficia de límite y da lugar a las aporías políticas.



A partir de lo imposible se abre el campo de lo posible, pero no sin estar afectado por una inconsistencia de estructura. No hay Amo, no hay Uno-Todo que se sostenga por sí.

El mercado se define como un campo de circulación de términos de goce con leyes propias, que se constituye a partir de una sustracción de goce primordial - renuncia al goce- y los modos de recuperación de plus de goce.

Una moderna versión de la máxima perversa del derecho al goce es llevada al lugar de la ley. Ley perversa que establece en su lugar la extracción de plusvalía sin medida.

Ello constituye el sesgo sadiano del discurso del capitalismo que da lugar al cinismo político. El discurso del capitalismo lleva la perversión al campo social.

Arendt (1998) concluye el capítulo 9° de *“Los orígenes del totalitarismo”* oponiéndose a la Declaración de los Derechos del Hombre considerándolos una ‘abstracción’ y prefiere apoyarse en la ‘herencia vinculante’ de los derechos que uno transmite a sus hijos como la misma vida y reclama los derechos propios como ‘derechos de un inglés’.

Es precisamente porque podemos funcionar como el aliado más fiel de aquello que nos oprime por lo que también podemos sustraernos a ello, interrumpirlo y sostenernos en la apuesta por otros posibles diferentes a los que ya están dados.

Arendt (1998) insiste por los efectos que se producen cuando el hombre hace valer su derecho natural, segregado de una comunidad política que no asume su representación civil.

“Esta simple existencia, es decir, todo lo que nos es misteriosamente otorgado por el nacimiento y que incluye la forma de nuestros cuerpos y el talento de nuestras mentes, sólo puede referirse adecuadamente a los imprevisibles azares de la amistad y de la simpatía, o a la enorme e incalculable gracia del amor, como dijo Agustín: Volo ut sis -«Quiero que



seas»-, *sin ser capaz de dar una razón particular para semejante afirmación suprema e insuperable.*” (Arendt, 1998, p.250) (4).

Cuando el amor interviene, liga la condición humana a la existencia que no requiere de razón particular que la justifique, reflejada en la afirmación agustiniana de un querer que seas lo que eres.

Para concluir, con un aliento esperanzador, aludo nuevamente a la filósofa Hannah Arendt (1998), quien señala que la igualdad, en contraste con todo lo que está implicado en la simple existencia, no nos es otorgada, sino que es el resultado de la organización humana, en tanto que resulta guiada por el principio de la justicia. No nacemos iguales; llegamos a ser iguales como miembros de un grupo por la fuerza de nuestra decisión de concedernos mutuamente derechos iguales.

Nuestra vida política descansa en la presunción de que podemos producir la igualdad a través de la organización, porque el hombre puede actuar en un mundo común, cambiarlo y construirlo, junto con sus iguales y sólo con sus iguales.

Referencias bibliográficas

AGAMBEN, G. (2002). *Homo Sacer*. Madrid: Editora Nacional.

ARENDETT, H. (1998). *La decadencia de la Nación-Estado y el final de los Derechos del Hombre*. En: H. Arendt *Los orígenes del totalitarismo* (pp. 225-252). G. Solana (Trad.). Madrid: Grupo Santillana de Ediciones SA.

HERNÁNDEZ, R.C. (2006). *Ese sublime objeto: la ideología en Zizék*. *Argumentos*, 52, 19. México, D.F. Recuperado en 12 de noviembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300008&lng=es&tlng=es

(4) Nota del Comité Editorial: La ausencia de cursivas en la cita corresponde a la presencia de las mismas en el texto citado.



- KELMAN, M. (2020a). *Clase 10. "El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político"*. Seminario Electivo. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>
- (2020b). *Clase 12. "El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político"*. Seminario Electivo. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>
- LACAN, J. (2014). *El Seminario Libro 6 "El deseo y su interpretación"* (1958-1959). Buenos Aires: Paidós.
- (2013). *El Seminario Libro 16 "De un Otro al otro"* (1968-1969). Buenos Aires: Paidós.
- (2008). *El Seminario Libro 4 "La relación de objeto"* (1956-1957). Buenos Aires: Paidós.
- (2005). *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"* (1964). Buenos Aires: Paidós.
- (1992). *El Seminario Libro 17 "El reverso del Psicoanálisis"* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós.
- LOURAU, R. (1998). *Lógica clasificatoria, Revista Etiem: Sobre la razón, la locura*, pp.17-27. Buenos Aires.
- POLLOCK, G. (2007). *Modernidad líquida y arte transdisciplinar de la cultura*. En: Z. Bauman y otros *Arte, ¿líquido?*. F. Ochoa de Michelena (Ed. y Trad.). Madrid: Sequitur.
- ZIZËK, S. (2001). *El sublime objeto de la ideología*. Madrid: Siglo XXI.

Bibliografía

- CONDE SOTO, F. (2012). *Marxismo y psicoanálisis lacaniano: la incontabilidad de la plusvalía, Daímon*. Revista Internacional de Filosofía, 55. Disponible en enlace de acceso: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/134301>



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

-
- KELMAN, S. (2020c). *Clase 11. “El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político”*. Seminario Electivo. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>
- (2015). *Aproximación psicoanalítica a lo político y el discurso del capitalismo, Actualidades en Psicología* Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Disponible en enlace de acceso: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/mod/url/view.php?id=132992>
-



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

LO POLÍTICO Y EL LAZO SOCIAL

SOFÍA BAMBACE

sofiabambace@gmail.com

Estudiante de la carrera Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Lazo social - Lo político

“Lo que el analizante dice, esperando verificarse, no es la verdad, es la variedad del síntoma.”

(Lacan, 1977, s.p.)

El campo de la política se organiza como discurso, constituyendo su figuración en el espacio de lo representable, ámbito de la inscripción de las subjetividades y de las identificaciones (Kelman, 2015). En cambio, lo político es el acto por el cual lo real, que no cesa de no inscribirse, irrumpe en la escena política y



en el mismo movimiento la reordena. Lo político entonces acontece.

En la modernidad, el discurso Amo es sustituido por el discurso capitalista, donde el lugar del Amo moderno está ocupado por el mercado. Lo particular de este viraje es que este discurso articula la renuncia al goce y hace aparecer allí la función del *plus de gozar*.

En Agamben (2003) la *zoe*, definida como la vida desprovista de inversiones, es incorporada dentro de la esfera de la política propiamente moderna, y así deviene biopolítica foucaultiana, volcada en el dominio y control sobre los cuerpos.

Cada discurso se caracteriza desde la imposibilidad que lo encausa, "*pero en el discurso del capitalismo la imposibilidad está removida*" (Kelman, 2019, p.17), por lo cual es definido por Lacan (2013) como un falso discurso, que conduce al aislamiento y al empuje al consumo, rechazando el lazo social, el inconsciente y el amor. La absolutización del mercado y el fetichismo de la mercancía constituyen dos instancias en las cuales el discurso de mercado despliega una autoridad que sustituye al amo clásico.

El discurso del capitalismo instituye una gran fábrica de deshechos que ni siquiera alcanzan la dignidad de objeto; ello connota un sesgo sadiano y lleva la perversión al campo social.

Si entendemos que lo político es aquello real que irrumpe en el campo de la política, y que a su vez no puede ser anterior en tanto es efecto de la misma, podemos pensar qué es lo real imposible de inscribirse y cuáles son los lazos sociales que estructura el discurso capitalista.

En este trabajo se propone una lectura del sujeto moderno y las problemáticas actuales propias de una época en la que no es el acceso al goce el que se encuentra perdido, sino su imposibilidad. A raíz de la lectura de dos casos clínicos en los que los padecimientos daban cuenta de un goce mortífero que se



inscribe en los cuerpos y que estos cuerpos no pueden ser leídos sino dentro de la lógica misma que los estructura, resulta de importancia clínica pensar las operatorias por las cuales las representaciones de la política construirán lo político que emerge en las formas típicas de este discurso. El discurso del capitalismo presenta un sujeto evanescente, afectado por el empuje de la ley del mercado, bajo el imperativo que empuja al goce del consumo desmedido, sin llamamientos al deseo singular, subjetivo-subjetivante. Esto no podría ser sin consecuencias en la estructura del lazo social. Lo que podemos ver de las problemáticas propiamente actuales, las formaciones de síntoma características de esta época en la que el sujeto aparece nombrado como in-dividuo, pequeño amo de sí, deseante no más que como consumidor siempre insatisfecho.

Este sujeto afectado por la caída del Nombre del Padre, los semblantes de la ley y todo el plano simbólico, ¿qué podría hacer con sus síntomas?

“Las preocupaciones: una enfermedad del espíritu que pertenece a la época capitalista. Falta de salida espiritual (no material) en la pobreza, la vagancia, la mendicidad, el monacato. Un estado tan desprovisto de salidas resulta gravoso. Las “cuitas” son el índice de la conciencia de culpa de esta falta de recursos. Las “preocupaciones” surgen del temor a la falta de recursos a nivel comunitario, ya no individual” (Benjamin, 2014, p.12)

Retomando este pasaje de *“El capitalismo como religión”*, recordamos que son las determinaciones sociales y políticas de la época las que definirán las nuevas subjetividades, los síntomas y, por ende, nuestro campo de trabajo.

Si en el síntoma se ‘marcha’ alrededor de ese algo que el sujeto es incapaz de nombrar, podemos pensar qué función tendrán los síntomas si esta imposibilidad está truncada en cuanto se ofrece y ordena el acceso al goce no-mediado.

La incorporación al lenguaje del parlêtre implica el barramiento del sujeto, operatoria que crea la pérdida primordial del goce y, por lo mismo, produce un cuerpo simbólico, un organismo libidinizado. En adelante, se nombra esta pérdida



como renuncia al goce, y plus-de-gozar a la recuperación siempre parcial de goce, a través del lenguaje.

“Una vía de escape a la partida que un sujeto debe jugar con la alteridad que lo habita, lo que habilita una posibilidad de lazo social -la comunidad de fanáticos- e incluso lo que brinde acceso al sentimiento oceánico de ser-Uno con el Todo al que se refirió Freud (1930) en El malestar en la cultura. Como muestra la experiencia que lleva adelante Juan Pablo Meneses con su religión portátil, un Dios y un ídolo pueden ser también objetos de consumo que se compran y venden” (Duarte, 2018, pp.7-8).

En el seminario 16, “De un Otro al otro” (Lacan, 2016), encontramos que esta función aparece como efecto del discurso mismo. Y si el discurso conserva los medios de gozar en tanto que implica al sujeto, podemos decir que estructura y reordena las subjetividades de la época. Ahora, pensemos el discurso del capitalismo:

Si el capitalismo plantea la caída de lo simbólico, la borradura de los rasgos singulares y subjetivos, y la caída en el anonimato del consumidor globalizado, ¿cómo podrían constituirse lazos sociales? ¿qué subjetividades surgen de discursos que desdibujan las huellas de la subjetividad?

La articulación del ‘a’ como pérdida de goce y la función plus-de-goce presenta cierta normativización del goce sexual poniendo límite al goce mortífero, pensemos entonces que, si esta función, que es con la que trabajamos en la clínica, está removida, irrumpe sin posibilidad de ser representada la angustia.

En esa disimetría entre vida y norma se resguarda el margen para la experiencia personal y la decisión que conlleva la asunción de la responsabilidad respecto de los propios impasses y el modo de goce.

“El modo en que cada uno sufre en su relación al goce, en la medida en que no se inserta allí más que por la función del plus de gozar. He ahí el síntoma



y el síntoma en tanto que él aparece a partir de esto: que no hay más que una verdad social media, una verdad abstracta. He ahí que resulta que un saber es siempre pago sin duda según su verdadero precio, pero por debajo del valor de uso que esta verdad engendra; siempre para otros que aquellos que están en lo verdadero. He ahí lo que él comporta: la función del plus de gozar” (Lacan, 2016, p.38).

El deseo se constituye teniendo como base una estructuración sustitutiva que es una remisión a la falta, al objeto perdido. Si este objeto no se encuentra perdido, si este goce no es a-recuperar dentro de la lógica capitalista en que el sujeto es tomado en la orden superyoica “¡gozá!”, los síntomas aparecerán bajo la forma de problemáticas cada vez más crudas, un cuerpo cada vez más fragmentado. Se ve afectada la capacidad de metáfora y los síntomas se convierten significativamente cada vez más en actos donde irrumpe lo real sin investiduras.

Un análisis implica, entre otras cosas, un pasaje del inconsciente a lo público por la vía del sinthoma, este pasaje es ya una política, y por lo tanto nuestro posicionamiento ético es también político. La propuesta es detenernos en la importancia de pensar la clínica en cuanto una práctica sobre los sujetos -valga la redundancia- sociales. En otras palabras, no podemos olvidar que las subjetividades no son sino efectos de discurso.

La función analista, a su vez, es un efecto de discurso que implica en la historia la transformación de la relación del saber con ese fondo *enigmático* del goce, de la relación del saber en tanto que él es determinante para la posición del sujeto. En los *Apuntes sobre los cuatro discursos de Lacan*, Kelman (s.f.) nos dice que la escena de la experiencia analítica es la instauración de un decir en enunciados que son *dichos de lo que estaba dicho*. Tampoco sería posible por lo tanto la clínica sin esta pérdida primordial.

Prescindir del nombre del padre es salir de hacer culto religioso de dicho nombre como resto, a condición de servirse de él. Es decir, nombre propio que pasa



a ser un nombre común, letra, particularidad del ser hablante con la que es posible un uso, por la vía del síntoma

Irrupción de angustia no localizada -vulgarmente llamada 'pánico'- o más allá de eso, la desafectación de un sujeto anónimo y desvanecido. Pérdida del síntoma de su valor simbólico en cuanto potencia de metáfora y proliferación del síntoma recostado en su cara real, precipitado en síntomas-actos empujado por la compulsión y la impulsividad.

“La experiencia analítica implica un vaciamiento de lo sagrado y salida del discurso del capitalismo, uno por uno. Se trata de un sagrado que no exige sacrificio, sino que proporciona medios para un saber hacer profano con lo propio, el rasgo particular, el sinthome. Una política de los medios prescindiendo de la finalidad, un hacer que es invención, poesía del analizante incorporada en la forma de vivir misma. La clínica tiene una dimensión no sólo terapéutica, sino también ética y política” (Kelman, 2015, p.10)

Un posicionamiento ético que no responda desde la lógica del mercado no puede sino partir de propiciar una oportunidad de ser oído en un dispositivo donde lo imposible esté en su lugar, es decir, permita la escucha analítica.

En “*De un Otro a otro*”, Lacan (2016) dejó los fundamentos para comprender un discurso como una estructura que excede las palabras, algo que no podemos equiparar al enunciado. Es a través del lenguaje que se instalan las relaciones que estructuran el discurso. De cada discurso se deriva un vínculo particular, una forma de lazo social.

El analista ocupa el lugar de agente bajo la forma de 'a', como la causa del deseo. Para Lacan, el analista es un sujeto-supuesto-saber, ya que no transmite saber. En esta lógica, el saber no se encuentra en el lugar del analista, sino en el lugar de la verdad.



“El sujeto no sabe lo que dice” hace referencia a que el saber *habla solo*, esto es el inconsciente y es por eso que se encuentra en el lugar de la verdad.

“El discurso del analista está en el punto opuesto a toda voluntad de dominio: el reverso del psicoanálisis es, por ello, el discurso del amo. La producción es el significante amo, ya que dará al sujeto la clave de su división” (Rabinovich, 1979, p.48).

A fin de cuentas, en la experiencia analítica se trata de restituir para el analizante la posición de saber respecto de su propio padecimiento, final de análisis que consiste en un analizante-analista que puede hacer con sus síntomas un pasaje hacia lo público.

Los textos mencionados en el presente ensayo y los trabajados a lo largo del año en el dictado del seminario fueron articulados a fines de proponer una lectura psicoanalítica del lazo social tanto en la clínica actual cuanto en los aportes a la crítica del campo político.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- BENJAMIN, W. (2014). *El capitalismo como religión*. Madrid: La llama.
- DUARTE, J.P. (2018). *Del fanatismo a la variedad del síntoma*, Revista *Ética&Cine*, 8, 3 “*Fanatismos*”. UNC, Argentina.
- Kelman, S. (2019). *Una conjetura sobre el discurso “PS, PST, PESTE”*, Revista Digital “*Lecturas*”, 17, 1, pp. 15-32. Repositorio Hipermedial de la Universidad Nacional de Rosario. Disponible en enlace de acceso: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14328>
- KELMAN, M. (2015). *Aproximación psicoanalítica a lo político y al discurso del capitalismo*, *Actualidades en Psicología*, 29, 118 (pp.1-11). Universidad de Costa



Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Psicológicas.
San José de Costa Rica.

---- (s.f.). *Apuntes sobre los cuatro discursos de Lacan. Seminario XVII*. Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). Disponible en enlace de acceso: https://www.psicoanalisisyciencia.unr.edu.ar/?page_id=1057

LACAN, J. (2016). *El Seminario Libro 16 "De un Otro al otro"*. Buenos Aires: Paidós.

---- (2013). *El Seminario Libro 17 "El reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.

---- (1977). *L'insu que sait de l'une bévue s'aile a mourre*. Seminario Inédito.

RABINOVICH, D. (1979). *El psicoanalista entre el amo y el pedagogo. Analítica, 1* (pp.29-57). Caracas.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2017). *Profanaciones*. Disponible en enlace de acceso: http://www.upv.es/laboluz/leer/books/agamben_profanaciones.pdf

---- (2010) *Medios sin fin*. España: Pretextos.

KELMAN, M. (2019). *Una conjetura sobre el discurso "PS, PST, PESTE"*, *Revista Digital "Lecturas"*, 17, 1, pp. 15-32. Repositorio Hlpermedial de la Universidad Nacional de Rosario. Disponible en enlace de acceso: <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14328>

---- (2017). *Interrogando el estatuto del soberano en el capitalismo global. Lacan con Nietzsche*. Disponible en enlace de acceso: www.psicoanalisisyciencia.unr.edu.ar

---- (2017). *Notas sobre la noción lacaniana de discurso del capitalismo*. Disponible en sitio web CETEC, enlace de acceso: www.teoriacritica.com.ar

LACAN, J. (2016). *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

EL ESPECTÁCULO DE LO INSOPORTABLE

PATRICIO CORADINI

pcoradini@live.com.ar

Estudiante de la carrera Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Discursos - Fotografía - Psicoanálisis - Espectáculo - Mercado - Mercancía

Cuanto más contemplo el espectáculo del mundo, y el flujo y reflujo de la mutación de las cosas, más profundamente pongo al desnudo la ficción ingénita de todo, el prestigio falso de la pompa de todas las realidades.

(Bernardo Soares. En: Pessoa, 2017, p.153, fragmento 132)

En el presente trabajo, se abordarán las posibles consecuencias de la incidencia del discurso capitalista, en conjunto con el discurso científico, sobre la subjetividad, la sociedad y la clínica. Para ello comenzaremos por abordar algunos postulados de Guy Debord (2002), en conjunto con otros autores, para pensar



algunas cuestiones acerca de la sociedad en la que vivimos, obturada por la primacía de imágenes que operan una clausura de sentido, precipitando al sujeto frente a lo insoportable, sometiéndose a la demanda sin límites del objeto, vía que libera el discurso capitalista en su perversión. Intentaremos abordar estas cuestiones, a modo de ensayo, desde los aportes de Lacan, bibliografía de campos heterogéneos, tales como la poesía y la fotografía, y el cursado del seminario “*El psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*”, dictado por el Dr. Mario Kelman, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario en el año 2020.

El discurso capitalista se ha valido de la técnica para hacer de la imagen una mercancía que reproduce incesantemente toda una visión acerca de la realidad circundante. Debord (2002), ya en el prelude del Mayo francés, lanza un ensayo crítico acerca del espectáculo como una praxis social, un modelo que reproduce la vida socialmente dominante, la afirmación omnipresente de la elección ya hecha en la producción, y su consumo corolario. Ya no se trataría de Estados o gobiernos, sino de marcas, empresas que intentan imponer una demanda constante a un sujeto que se desvanece en la apariencia, en la superficialidad de lo que se reniega, el límite de lo real, lo que hace borde a lo imposible, la no relación sexual entre partenaires, entre Sujeto tachado y objeto *a*, elaboraciones de Jacques Lacan que abordaremos en breve con más detalle. Debord (2002) esboza algo muy particular y afín a nuestro tema, acerca del espectáculo, aquel que se caracteriza por ser indiscutible e inaccesible, por su manera de aparecer sin réplica, siempre para-sí mismo. Resulta un punto crucial pensar en las implicancias que puede tener en un sujeto devenido objeto por las impericias del mercado, que lo tambalea y pulsa a entregarse a la demanda de un objeto sin límite, sin demora, sin tiempo, sin memoria.

Este aparecer sin réplica, compone a la perversión del campo de los discursos que propone el capitalismo. Los discursos parten de una impotencia, de la



imposibilidad de decirlo todo. El discurso amo parte de la inscripción de un S1, ya como pérdida, puesto que S1 como significante amo, un amo que no puede ejercer su reinado por sí mismo, presentando una falla estructural. Fierens (2012), en su lectura de *L'Étourdit*, nos dirá que no hay agente que conduzca el discurso, así como no hay verdad toda, así como no hay relación sexual. Sobre la noción de discurso, Kelman (2013) postula que no hay universo del discurso, como así no hay punto de clausura discursivo ni saber que lo agote. El discurso, fundado en su falla, en su imposibilidad de auto-gobierno o gobierno para-sí, es S1 relanzado hacia S2, relanzando la pregunta, llevando consigo lo perdido, pero sirviéndose de él para postular otros-modos-de-lo-dicho, generando así un bucle respuesta-pregunta, haciendo a la ronda de los discursos, instaurando un movimiento negativo, de la diferencia, que abre la puerta a lo singular de cada sujeto. Ahora bien, Fierens (2012) postula que una pregunta se responde, se replica con otra, una respuesta que está en perpetua fuga, se mantiene como enigma. Pero el discurso del capitalismo, entre sus muchos aparatos tecno-científicos, provocan una ruptura de ese esquema no-adaptativo del ser hablante, acotan al sujeto al clásico esquema estímulo-respuesta, respuesta constante a la demanda perversa de goce sin límites, sumisión frente al objeto que se consume, que termina rápido y mal, que se precipita y presta a la irrupción de lo traumático, al abismo de lo real imposible de sostener, caído el S1, o, en menor medida, degradado.

El discurso del Mercado viene a reemplazar el discurso Amo. Un falso discurso que tuerce la ronda de los discursos, en tanto suprime el clivaje de lo real, aquello que oficiaba de borde-límite, aquello perdido donde se instauraba un goce a recuperar en torno al objeto *a*. Al suprimirse la barradura entre Sujeto barrado y objeto *a*, el Sujeto queda a merced de un objeto que se vuelve consumible, destruyéndose a su vez. Lo que falta se hace asequible, se reniega de la no-coincidencia de goces, se desprecia la singularidad del sujeto, estableciéndose así un universal de goce que no tiene tope, donde el límite se rige bajo el ordenamiento de la oferta y demanda de un Mercado anónimo, que sólo profiere objetos



mercantiles, saberes mercantiles, reduciendo la pluralidad a una estéril reproducción del capital, por la vía del consumo. Le Gaufey (2013) nos hablaba del objeto *a*, siguiendo una referencia en la enseñanza de Lacan, en función de la cual lo sitúa “*como esa mitad sin par de la cual el sujeto se sustenta.*” (p.44). Este objeto evanescente que el saber no deja de producir, que no agota la respuesta, sino que la relanza, repetición de lo mismo pero diferente, se articula como objeto- causa del deseo, allí como trasfondo, sosteniendo el deseo, sosteniendo la diferencia, puesto que no hay objeto para-sí, sino que el sujeto se reproduce como objeto para-otro. Pero allí el discurso del Mercado pretende instaurarse como amo-de-sí, desarticulando, desanudando aquello que sostiene una subjetividad deseante. Más que objeto causa de deseo, podría articularse un objeto causa de consumo, inmediato, como la vorágine de imágenes que insensibilizan, que aturden, que reafirman un sujeto devenido objeto, donde el tiempo se ha borrado y consigo la demora y otros modos de decir de lo dicho.

Hemos mencionado la noción de un saber mercantilizado. Un saber cada vez más específico, más estandarizado, enraizado en el discurso de la ciencia que se sirve de los más sofisticados artilugios en busca de establecer universales, agotando lo imposible por su simbolización. Un saber megalómano, que sostiene la postura del Uno- Todo, inaugurando todo un bagaje de conflictos para los cuales hay una solución, excluyente de lo diferente. La autoridad del mercado establece el valor del intercambio de un saber, haciendo a la ruptura de lazos, puesto que no habría otro con quien sostener la discordancia de goces y la incompreensión misma que suscita relacionarse con otros, sino que dicho vínculo remite a lo comercial, generando así una segregación-exclusión, puesto que aquel que no esté inserto en el mercado, queda expulsado de los circuitos de intercambio. Lo insoportable queda expuesto, lo traumático irrumpe, pero su tratamiento es ajeno, aséptico, procurando un afuera donde intervenir con todo tipo de artefactos provistos por la ciencia, los saberes de claustro y también, lo traumático puede venderse, replicarse, reproducirse cual imagen desprovista de huellas humanas, huellas sintientes.



“Mientras se destruye un número incalculable de formas de vida biológica y social en un breve período, se obtiene un artefacto para registrar lo que está desapareciendo.” (Sontag, 2006, p.32).

Esta pequeña acotación de Sontag, en su célebre ensayo de 1977 acerca de la fotografía, nos puede otorgar ciertos indicios acerca de cómo la miseria, los límites se han convertido en mercancía, se han vuelto un espectáculo. Espectáculo de lo insoportable. Desde programas, especiales de noticieros que se enfocan en ‘hacer ver’ lo que allí acontece. Al decir de Barthes (1990), podríamos conjeturar que se trata de una evidencia que entrega al objeto en bloque, con total certeza del mismo a través de la vista. Es certero, intenso, puedo explorarlo, pero no me enseña nada. No sabe decir aquello que da a ver. El enigma que se repite en forma de pregunta en la ronda de los discursos, queda completamente desarticulado. La precipitación a lo insoportable es inminente, puesto que no hay soporte, no hay fantasma en el cual sostener algo en torno al deseo. Con respecto a la temática, Kelman (2019) nos aporta que el funcionamiento del discurso del capitalismo, que se desenvuelve fehacientemente en el espectáculo y en nuestras sociedades, se consume en su propio soporte, precipitándose hacia sus crisis cíclicas de catástrofe y extinción, encontrando allí su real, inminentemente, a pesar de que se haya negado. Negación de la no-relación, negación de la diferencia, negación de lo real en tanto imposible. Así todo se vuelve un bien transable, la imagen se torna banal, saturada, otorgándole familiaridad a lo atroz, volviéndolo ordinario, remoto, inevitable. Se torna digerible, consumible de manera continuada. El espectáculo reúne lo separado, en tanto que mantiene lo separado, segregado, a merced de multiplicidad de significantes amos fragmentados, degradados, diluidos en soluciones rápidas de consumo: nada está perdido. Ahora estamos en condiciones de abordar una característica que convoca tanto al espectáculo como el discurso capitalista: la positividad. Todo lo que aparece existe y tiene valor de verdad. Si pensamos en la perversión del campo discursivo por el efecto del Capitalismo y consigo la abolición de la imposibilidad de reunión de producto y verdad, podemos vislumbrar que



desaparece el movimiento negativo del que hemos hablado anteriormente. No hay discriminación-sostenimiento de la diferencia, puesto que aquello que hacía de soporte ($\$ < > a$) allí donde el sujeto desfallecía, ahora se encuentra librado a la deriva, bajo el imperativo de un sujeto impulsado a gozar, bajo el dominio del mercado como campo, donde el sujeto cuenta como objeto.

“El aparato técnico de la cámara, incapaz de “devolvernos la mirada”, capta la insensibilidad de los ojos que se enfrentan a la máquina, ojos que “han perdido la facultad de mirar”. Por supuesto los ojos aún ven. Bombardeados por impresiones fragmentarias, ven demasiado, y no registran nada.” (Buck-Morss, 2015, p.177)

No registro del otro como semejante. No hay mirada, sostenimiento de lo diferente, de la discordancia que se relanza, puesto que lo perdido se encuentra obturado, frente a la caída de aquello que hacía referencia y, siendo referencia, perdido. Pareciera que ya no hay nada por lo que demorarse a gozar, no hay pregunta posibilitante de un más allá del cuadro, del cuadro propuesto por el escenario del espectáculo, iluminado, cegado de colores y movimiento, que ahoga las sombras, lo incierto, la falla. No hay resto contemplado.

Hemos esbozado algunas puntualizaciones en torno a los efectos del discurso capitalista en la vida social y en la subjetividad. Ahora nos compete bosquejar algunas preguntas a cómo esta problemática produce sus efectos en la clínica. ¿Cómo se posiciona el discurso analítico? Para comenzar, podríamos elucidar que se intenta restituir la cadena simbólica, restituir la historia del sujeto. Fierens (2012) nos aportará que:

“El discurso del analista implica lo real de los cuatro lugares definidos por la historia de lo que por ahí ha pasado: los cuatros lugares ciñen el discurso del analista a partir de lo imposible que anima la ronda de los cuatro discursos.” (p.118).



En tanto que anima a otros-modos-de-lo-dicho, anima a lo singular que hace a la historia de cada sujeto, al uno por uno. Postura ética que implica pensarse por fuera de clausuras discursivas como las provenientes de la ciencia, o hasta del propio Psicoanálisis académico. No hablamos de universales, hablamos allí, desde lo contingente, allí donde algo hable. Restituir una temporalidad, la del significante.

Ocurre que los efectos del Capitalismo y la Ciencia, producen la multiplicidad y fragmentación de S1, su caída de jerarquía. Cae sin tiempo, sin proceso, sin 'hacerlo caer', sin servirse de él, es decir, sin sostenerlo en la operatoria de los discursos, relanzando la pregunta por lo enigmático que resulta el origen, lo perdido, sosteniendo esa verdad dicha a medias, para operar otros modos de decir. Este cambio de lugar entre S1 y Sujeto -tachado- suprime la imposibilidad de encuentro entre Sujeto tachado y objeto *a*, quedando el primero a merced del segundo, sin mediación. Se rompe el lazo con lo que se sostiene el síntoma, no hay fantasma posible que haga habitable el malentendido. Con respecto a las implicancias de esta caída del S1 que hemos mencionado, Kelman (2019) amplía que se trata de una caída de las jerarquías, los semblantes de la ley, figuras de autoridad, caída de la palabra, de la capacidad de metáfora y de lo simbólico en su conjunto. Cae la metáfora, cae el arte, cae la poesía como aquello que media entre lo inconciliable de los goces, el lenguaje. Se borra la pregunta del sujeto, su tiempo. Aquello que irrumpe como síntoma, ya no se sostiene por el fantasma, por la historia singular de cada sujeto. Se vuelve particular, en detrimento de la diferencia. Se vuelca al tratamiento de individuos fragmentados. Ya no tienen síntomas, sino trastornos, con protocolos y programas elaborados por tentadores discursos y fórmulas científicas, que pretenden agotarlo en su saber incipiente y voraz.

Estará, o al menos es una posibilidad, en el porvenir del discurso del analista considerar al sujeto como verdad, como media-verdad, escapando de las tentativas universalistas que tienden a borrar lo singular. Hablamos de restituirlo en su lugar de ser hablante, que sostiene un decir en el síntoma, ese estímulo-pregunta a la falla



que lo constituye. Ser hablante, habitado por alguna verdad, no una verdad-toda, sino de una verdad que divide, sobre un objeto que no se define, sino más bien, como dice Lacan (2012), que “*está ahí para afirmar que nada en el orden del saber deja de producirlo*” (p.75). Lo que no cesa de escribirse. Y la escritura es singular, es del uno por uno.

Frente a la multiplicidad de significantes amo, su fragmentación, la particularización y tratamiento en bloque de lo que atañe a lo subjetivo, promulgando un sujeto sin historia, con sus diagnósticos o trastornos. ¿Alcanzará sólo con tomar una postura desde el discurso del analista, una ética del uno por uno, cuando fuera el aparato de reproducción capitalista sigue con sus brazos de pulpo abarcándolo todo y precipitándose en crisis cíclicas? Quizás exceda nuestro ámbito, pero nos toca, como ciudadanos, como personas que reproducimos los efectos del capitalismo, cuando nos quedamos en la chicana, en habladurías, en nuestros claustros o grupos afines donde prolifera un saber de pares, cuando lo que abordamos se trata de la disparidad, la discordancia. Es difícil, es angustiante, pero quizás sincero, reconocernos en la finitud de nuestro alcance y nuestra práctica, el reconocernos ahí en el uno por uno, ahí, en territorio, sorteando las tentativas de soluciones magnificentes que anulen la pérdida, la función de lo Uno. Nuestro trabajo no es sin resto, no es sin demora, no es sin implicarnos en aquello que decimos sobre lo que fuga, sobre lo que hace borde, que no es sino un porvenir en la pregunta que se relanza.

Referencias bibliográficas

BARTHES, R. (1990). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.



-
- BUCK-MORSS, S. (2015). *Estética y Anestésica: Una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte*. En W. Benjamin (Ed.) *Estética de la Imagen*. Buenos Aires: La marca editora.
- DEBORD, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Editora Nacional.
- FIERENS, C. (2012). *Lectura de L'Etourdit*. Barcelona: S&P.
- KELMAN, M. (2019). *Una conjetura sobre el discurso "PS, PST, PESTE"*, *Lecturas Revista Digital*, 17, 1, pp. 15-32. Recuperado el 15/11/20 de enlace de acceso: <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14330>
- (2013). *Interrogando el estatuto del capitalismo global. Lacan con Nietzsche*. Recuperado el 13/11/20 de enlace de acceso: <http://www.psicoanalisisyciencia.unr.edu.ar/?p=872>
- LACAN, J. (2012). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- LE GAUFEY, G. (2013). *El objeto a de Lacan*. Buenos Aires: Cuenco de Plata
- PESSOA, F. (2017). *Libro del desasosiego*. Buenos Aires: Emecé.
- SONTAG, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México D.F.: Alfaguara.
-



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

PSICOANÁLISIS Y EL LAZO SOCIAL EN EL CAPITALISMO

PATRICIO SAVAGE CUMMINS

patricosavage@gmail.com

Estudiante de la carrera Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Discurso - Ética - Capitalismo - Lazo

Pensemos un poco en los diversos discursos del capitalismo. ¿Cómo es el Hombre para la Ciencia? ¿Y para el mercado? ¿Cómo se tejen los entramados de poder, entre las personas, la tecnología, las relaciones, las instituciones? ¿Y cómo podemos pensar el lazo social de nuestra época, en este año tan mediatizado y medido por la tecnología?

Este breve ensayo busca expresar mis mayores resonancias sobre el trayecto del Seminario “*El psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*” llevado adelante con Mario Kelman, Noelia Diéguez y varios compañeros.



Una de las preguntas que más me motivó a iniciar este Seminario es la siguiente, aparece al inicio del programa: *“¿Qué puede aportar el psicoanálisis a la interpretación de la realidad política y al acontecimiento de lo político?”* (Kelman, 2018-2020, p.2). Es que si bien a lo largo de la carrera de Psicología, las diversas materias dan al contexto socio-histórico un lugar importante, pocas veces nos preguntamos por lo político en relación al Psicoanálisis. ¿Pero qué entendemos por Psicoanálisis? ¿Nuestra facultad es, como se dice, psicoanalítica? Está claro que no hay una sola forma de comprender la discursividad psicoanalítica, y que *“cada discurso aloja y hace funcionar individuos dentro del orden y el lazo que establece. Los discursos rivalizan, compiten”* (Kelman, 2020a, p.2).

Otra de las cuestiones que atraviesan al Seminario es la dimensión de la ética, no sólo en la experiencia psicoanalítica, en tanto analizante o analizado, sino también en nuestros diversos modos de ser contemporáneos, nuestra relación con el mercado, con el consumo, con las modalidades de goce canalizadas o entramadas por lo discursivo. Es que en estos tiempos en los que se hace una reivindicación por la libertad sexual, las libertades de los cuerpos, de infatigable exposición pública y virtual, funcionando como mecanismos de poder novedosos gracias a internet y los *gadgets* del celular, logrando una exacerbación del consumo del otro, sucede que se obtura la falta constitutiva con imágenes y espectáculo, en el anhelo por ocultar la irrupción de la angustia, o de lo real, o de la muerte. ¿Qué lugar tienen las pantallas hoy en día? ¿Cuál es su relación con lo social, lo económico, lo político?

36 - Éste es el principio del fetichismo de la mercancía, la dominación de la sociedad por "cosas suprasensibles aunque sensibles" que se cumple de modo absoluto en el espectáculo, donde el mundo sensible se encuentra reemplazado por una selección de imágenes que existe por encima de él y que al mismo tiempo se ha hecho reconocer como lo sensible por excelencia.



37 - *El mundo a la vez presente y ausente que el espectáculo hace ver es el mundo de la mercancía dominando todo lo que es vivido. Y el mundo de la mercancía se muestra así tal como es, puesto que su movimiento equivale al distanciamiento de los hombres entre sí y respecto de su producto global* (Debord, 1967, pp.9-10).

Me detengo en "... *el mundo de la mercancía dominando todo lo que es vivido*". Es que precisamente, el mundo de la mercancía transgredió el mundo de los objetos, para, de cierta manera, revestir de fetiche de mercancía absolutamente todo. Desde el disfrute personal, que no deja de estar ligado a lo político y a las tecnologías, como a la producción de los cuerpos, de la 'realización' personal, y las éticas del consumo, o también, del imperativo de goce. Pero en el consumo también podemos pensar el carácter renegatorio de la castración, que se produce con la mercancía y el consumo en la economía de goce. Desde una perspectiva psicoanalítica, la relación entre el fetiche y el falo es palmaria, y cabe hacer la pregunta: ¿el fetiche-falo se vuelve un ordenador, o simplemente es fuga de sentido y refresco de lo que puede ser accesible al goce? ¿Qué lugar juega el deseo en estas lógicas?

Es que venía pensando estas cuestiones, las relaciones entre el goce del capitalismo y la tecnología, y la cita siguiente de la *Clase 12°* (Kelman, 2020a) no hace más que reconfirmar cómo el narcicismo es el 'privilegiado' en el discurso segregativo del mercado:

"El cinismo moderno no tiene interlocutor, y es el retiro al cultivo de su goce personal, autoerótico, sin ideales, causa propia y rechaza el lazo, el goce sexuado" (Kelman, 2020a, p.4). Cita de la cual me gustaría hacer una contrapartida a esta frase: la caída de los ideales tradicionales es constatable, *Dios ha muerto* declara Nietzsche, y las instituciones religiosas han perdido el protagonismo de antaño, en tanto estructuras simbólicas que regulan, como ley, al goce (Kelman, 2013).



Pero... ¿podemos decir que es un goce sin ideales, si articulamos y comparamos estas ideas con las de Walter Benjamin (1985), respecto al capitalismo como religión? Quizás sí, aunque pienso que los ideales actuales son importantes construcciones del capitalismo, con efectos evidentes en la subjetividad, y que el goce está supeditado al consumo como Gran Ideal.

“En el capitalismo puede reconocerse una religión. Es decir: el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de los mismos cuidados, tormentos y desasosiegos a los que antaño solían dar una respuesta las llamadas religiones”.
(Benjamin, 1985, p.11)

Como vimos en el Seminario, el discurso del amo clásico está en crisis y es sustituido por el discurso del amo moderno, el discurso de mercado. El marketing contribuye a la construcción de una estética de lo bello, de lo consumible, junto a las teorías de los colores, las animaciones, todo el mundo audiovisual aplicado a la construcción de una imagen de felicidad / goce, que contempla la objetalización de las personas. Y por ‘objetalización’ me refiero a tomar a las personas como productos individuales, desligados en apariencia de su contexto histórico, capturados por la imagen que anhela una interacción en el marco de la modernidad líquida.

Pienso que se ve más claro en la objetalización de las mujeres por el mundo de la moda o las redes sociales, con los supuestos del ‘cuidado de sí’, maquinaria del poder que despliega todas sus estrategias y toda la técnica, en nombre de la Ciencia. ¿Podemos pensar que dicha discursividad tiene efectos simbólicos? En campos en los que acude como ideal del saber, para dar respuestas a lo real del cuerpo, a la alimentación de dietas hipocalóricas, llegando hasta trastornos psicológicos como la bulimia, o la industria de productos de maquillajes y cremas rejuvenecedoras, entre otras cosas. Quizás, sólo como discurso neoliberal en el que todo es posible, el de la ciencia se utiliza como exacerbación de las posibilidades de goce de los sujetos, que buscan cancelar su angustia.



Es que el capitalismo también es el discurso de la inmortalidad a través de la compra, del intercambio de lo que sea, de la lógica del 'Me Gusta' si fascina, tanto en su simpleza de formas dinámicas, como en su novedad y en su brillo fálico.

“En primer lugar, el capitalismo es una pura religión de culto, quizás la más extrema que jamás haya existido. En él, todo tiene significado sólo de manera inmediata con relación al culto; no conoce ningún dogma especial, ninguna teología. Bajo este punto de vista, el utilitarismo gana su coloración religiosa.” (Benjamin, 1985, p.11)

¿Pero qué buscan los números del marketing? ¿Abordar lo real a través de estadísticas? ¿Capturar la demanda? Quizás, a modo de broma, podemos esbozar esa analogía entre la demanda hacia la marca -que sirve de espejo en el narcisismo consumista-, y la demanda al Otro. Sólo que, en lugar de Otro, hay una multiplicidad queriendo ser uno -por ejemplo, quienes reciben el mensaje de un 'potencial' consumidor y buscan una forma de respuesta genérica / única-. ¿La cosa funciona cuando hay demanda? ¿Se confunde amor propio con goce de posesión? ¿Cómo es el lenguaje del mercado?

“Se trata del límite de la política que hace sistema político en la lógica de lo Uno que tiende a un Todo. La aspiración al Uno-Todo conduce inevitablemente a la imposibilidad, que oficia de límite y da lugar a las aporías políticas.

A partir de lo imposible se abre el campo de lo posible, pero no sin estar afectado por una inconsistencia de estructura. No hay Amo, no hay Uno-Todo que se sostenga por sí.” (Kelman, 2020b, p.10)

Llegando a este punto del trabajo, me pregunto: ¿es que siempre las estructuras simbólicas se derrumban en su búsqueda por suturar la imposibilidad? ¿Es necesario que el Amo se sostenga? ¿No sería posible convivir con la imposibilidad, aun cuando duela? ¿Acaso no es esa la tarea ética del Psicoanálisis?



Cada discurso aloja a los sujetos, marca -deja huella- de orden, haciendo posible el lazo. Los discursos rivalizan y compiten. Pero las dimensiones de este problema son variadas. Por ejemplo, podemos pensar el discurso neurocientífico rivalizando con el psicoanalítico, medido por la verdad científica, y una segregación de lo psicoanalítico por su 'falta de eficiencia'. También podemos pensar las modalidades de lazo de las personas, en sus encrucijadas del lenguaje, ante los diversos discursos que los sostienen. Y podemos comentar aquellos discursos que imparten éticas, desde acciones y pensamientos que ocultan ser religiosos. El problema de lo discursivo es infinito, el lenguaje nos excede, y pueden tensarse las cuestiones desde muy diversos ángulos, para entrar en contradicción o en acuerdo con diversos temas. A este punto, siento la imposibilidad de decirlo todo, por lo que prefiero seguir mis razonamientos en ejemplos, metáforas, o cuestiones más singulares.

Retomando la idea de que los discursos alojan a los sujetos, podemos pensar cómo los discursos también los rechazan, construyen un otro peligroso, y de ahí, lo segregan. Me resultó interesante para pensar lo que sucedió este año, el 2020, ante la pandemia mundial, donde el discurso de la ciencia entró por un momento en crisis, por no poder dar una respuesta superadora al virus, pero a la vez se abatió sobre la ética de los ciudadanos, entre los parpadeos hipnóticos de las pantallas, allí donde la biopolítica cobró un rol primordial como dispositivo de control, constituyéndose tal entramado sobre las ideas de salud, enfermedad, y muerte.

Pude notar también la necesidad de imaginarizar lo discursivo, por ejemplo, darle una imagen al virus, para que 'los expertos' en debates de salud, epidemiología, la economía, la política, desarrollen sus opiniones y convenzan a la audiencia, frente a una imagen potente que capture la mirada, para tratar los temas de la pandemia, en la construcción de lo peligroso, de un no-yo.

"En la civilización de la ciencia, la segregación es el modo de tratamiento de las diferencias. Esto es así, debido a que la universalización no pasa por el



significante amo sino por el mercado. Pasa por un deber que no responde a valores Ideales, sino un deber que pasa por el manejo de los medios económicos” (Kelman, 2020a, p.2).

Es que gracias a todo lo que pasó este año, pudimos analizar diversas cuestiones en relación a lo discursivo, lo ético, lo político. Cómo el lenguaje constituye lo humano, enraizando las condiciones de cómo hay que vivir sano, y a su vez lo enferma con una incesante micro política, que no deja de perseguirlo hasta en lo más privado.

Hemos decidido aislarnos para no ser un peligro hacia el otro, y viceversa, para que el otro no sea mi peligro.

“El «extranjero» es un símbolo pavoroso del hecho de la individualidad como tal, y denota aquellos terrenos a los que el hombre no puede cambiar y en los que no puede actuar y a los que, por eso, tiende claramente a destruir” (Arendt, 1998, pp.251-252).

Hemos sido testigos de cómo el otro deviene algo ominoso, del cual resguardase, con numerosos casos de estigmatización a vecinos que trabajan en salud, o de personas que tuvieron Covid-19, para que sean expulsados de esa pequeña sociedad que es una serie de departamentos.

“Toda esta esfera de lo simplemente otorgado, relegada a la vida privada en la sociedad civilizada, constituye una amenaza permanente a la esfera pública porque la esfera pública está tan consecuentemente basada en la ley de la igualdad como la esfera privada está basada en la ley de la diferencia y de la diferenciación universal” (Arendt, 1998, pp.251-252).

Es decir, no sólo la esfera pública sufrió grandes transformaciones, sino también la preocupación de qué hace el otro en su vida privada, que puede atentar contra mi integridad. Cabe preguntarnos: ¿Cómo se transformaron los lazos este



año? ¿Cuáles fueron los efectos de las discursividades rivalizantes, durante la pandemia?

Hemos llegado a darle una primacía a la pantalla, a todos los dispositivos que nos ‘pongan en contacto’ con el mundo virtual / ‘real’, sin la peligrosidad de lo biológico. Pero no por eso lo peligroso dejó de construirse por el lenguaje. Recordemos que siempre estamos mediados, y medidos con el mundo que habitamos. En medio de una crisis sanitaria y económica de niveles mundiales, el rubro de la tecnología y de la ciencia no dejó de crecer en el tambaleante contexto de nuestro capitalismo pandémico.

En forma de conclusión, dejo algunas preguntas abiertas para pensar: ¿cómo puede introducirse el Psicoanálisis a las vidas de los sujetos, en relación a sus lazos, sus discursos, las modalidades éticas que se plantean? ¿El psicoanálisis es uno a uno, en su singularidad analítica, o los lazos pueden mejorarse de manera colectiva?

¿Cómo hacer resistencia desde lo psicoanalítico para que el hombre no devenga mero objeto de consumo, enarbolando en su discurso moderno, la paradójica bandera de ‘la libertad’? ¿Cómo poder restaurar una ética cincelada por el deseo -es decir, también por la falta- y recuperar los efectos simbólicos de los lazos discursivos, para regular el imperativo de goce del capitalismo?

Referencias bibliográficas

ARENDR, H. (1998). *La decadencia de la Nación-Estado y el final de los Derechos del Hombre*. En: H. Arendt *Los orígenes del totalitarismo* (pp. 225-252). G. Solana (Trad.). Madrid: Grupo Santillana de Ediciones SA.

BENJAMIN, W. (1985). *El capitalismo como religión*. Disponible en enlace de acceso: <https://drive.google.com/file/d/1EGaWiWAYqs-5B8MSQ-xqjiYTck8VeNko/view>



- DEBORD, G. (1967). *La sociedad del Espectáculo*. Recuperado el día 12 de Noviembre de 2020 de enlace de acceso: https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/pluginfile.php/1021050/mod_resource/content/1/sociedad%20Debord.pdf Y disponible en enlace de acceso: https://docs.google.com/file/d/0BxGzJqhttps://drive.google.com/file/d/1qs1Fw5pSpQzJX_Gk-cmy2iTn2z5BG06G/view
- KELMAN, M. (2020a). *Clase 12. "El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político"*. Seminario Electivo. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>
- (2020b). *Clase 11. "El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político"*. Seminario Electivo. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>
- (2018-2020). *El psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*. Propuesta de Seminarios Electivos. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en enlace de acceso: <https://fpsico.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2020/07/Kelman-Mario.-El-psicoan%C3%A1lisis-el-lazo-social-y-la-dimensi%C3%B3n-de-lo-pol%C3%ADtico..pdf>
- (2013). *Interrogando el estatuto del soberano en el capitalismo global. Lacan con Nietzsche*. Disponible en enlace de acceso: <https://psicoanalisisyciencia.unr.edu.ar/?p=872>

Bibliografía

- KELMAN, M. (2020). *Clase 10. "El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político"*. Seminario Electivo. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>
- (2019). *Una conjetura sobre el discurso "PS, PST, PESTE"*, *Revista Digital "Lecturas"*, 17, 1, pp. 15-32. Repositorio Hlpermedial de la Universidad Nacional



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

de Rosario. Disponible en enlace de acceso:
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14328>



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

DOS DISCURSOS Y UNA RELACIÓN: EL PSICOANÁLISIS Y LO POLÍTICO

VICTORIA GENESINI LANZA
vicki.genesini@gmail.com

Estudiante de la carrera Psicología - Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Capitalismo - Discurso - Política

Para comenzar a desarrollar el presente ensayo, se expone que se abordará principalmente la unidad temática número 1 del programa “*Topologizar la política*”, correspondiente al programa de dicho seminario, teniendo en cuenta los textos abordados en la misma a lo largo del dictado de clases.

Uno de los autores principales que se tomará será Jaques Lacan y es menester empezar explicando que este autor se ha servido mucho de la topología dado que es una rama de las matemáticas la cual se encarga del estudio de las relaciones de las superficies. Esto es importante de destacar a modo de introducción



ya que al psicoanálisis, dentro de la psicología, siempre se lo conoció como el estudio de las profundidades; será entonces Lacan quien, al plantear que no hay ningún adentro de ningún afuera porque el psicoanálisis es una práctica discursiva, un discurso no está en ningún lado, el que termine con la idea del adentro o afuera y definirá que *“lo más profundo es lo superficial”* (Lacan, 2009, p.186), entonces, el lugar de origen del psicoanálisis hay que pensarlo como un agujero.

El sujeto es un efecto del lenguaje desde este punto de vista teórico, ser un efecto de representación simbólica, es decir, que el psiquismo como aparato se constituye a partir de la pérdida del ser, por ejemplo, podría explicarse con el nombre propio de cada sujeto en donde el mismo nombra la falta dado que, donde hay un ser viviente, hay presencia, pero para que haya un nombre propio tiene que haber pérdida y entonces ese S1 va al lugar de origen. Por otro lado, puede definirse que el inconsciente es un conjunto de significantes agrupados en S2, los cuales están articulados e inscritos en el mismo inconsciente y están en torno a un borde generado por la represión propiamente dicha. En este punto, puede pensarse entonces que hay una pérdida real del ser y esto constituiría lo que Lacan denomina real y desarrolla que lo simbólico es en referencia a cuanto falta, sería entonces que el S1 es el borde que inscribe la falta, teniendo así una doble función: por fuera, es trazo, es letra, simboliza la pérdida del ser y por dentro, simboliza la pérdida del goce que se intenta recuperar por medio del lenguaje; el S1 necesita de una superficie imaginaria para tener su sostén imaginario (Kelman, 2020b). Por último, Lacan explica sobre su enseñanza que el final del análisis es cuando se llega a inscribir el S1, es decir, se llega al final cuando puede inscribirse la pérdida del goce del inconsciente (Kelman, 2020a).

Ahora bien, en su enseñanza Lacan propone dos axiomas, uno será el discurso como lazo social, que nace a partir de una demanda, que es demanda de otro, entonces, podría pensarse en este punto que la demanda ya prefigura un lazo con el otro (Kelman, 2020b). El segundo axioma es el postulado de que no hay



relación sexual, relación como relacional, explica que lo que es sexualidad es lo que se articula en el lenguaje, es el género, pero no es la posición sexuada y cuando el género funciona se somatiza el lazo entre el sujeto y el partenaire generando un sostén simbólico (Kelman, 2020b). Estos dos axiomas llevan a pensar que el lazo que sostiene la imposibilidad de relación es el síntoma donde el partenaire está vestido junto con el síntoma de sujeto señalando entonces el abismo que hay en la no relación entre el sujeto y el otro (Kelman, 2020a).

En este punto, se explica, tomando las palabras del profesor Mario Kelman que la renuncia al goce es un hecho de estructura, un hecho de discurso. Renuncia entonces que no es un hecho que depende de una decisión intencional, como quien renuncia a una función o actividad. La renuncia al goce como hecho de discurso implica que el goce se presenta primordialmente como perdido y a rehallar. Pérdida de goce a consecuencia, por efecto de la incorporación de lenguaje en el viviente, que modifica su naturaleza produciendo ex-sistencia y separando cuerpo de goce.

Por otro lado, podría afirmarse, a partir del recorrido del seminario, que toda política tiende a lo totalitario, a la hegemonización de lo social en un intento de hacer un todo en la medida en que haya una impostura dice Lacan, un Amo que esté en esa posición, que pueda sostener el hacer un todo, retomando y citando en este punto las palabras de Aristóteles quien afirmaba que *nadie puede sostener su postura sino es con otros* (Kelman, 2020b).

Entonces se explica que es necesario topologizar la política, cada sistema político, porque permite la presentación y una disposición en espacio y tiempo para leer un espacio dado. Una cuestión similar puede verse en Freud (1979) quien lo hace con las tópicas que da un sustento al pensamiento planteado por el mismo; en sentido lacaniano, topologizar nos permitirá salir del aplanamiento de lo imaginario.

Ahora bien, con respecto al discurso del capitalismo, por ejemplo, Lacan plantea un matema para éste, una forma que consta de dos operaciones en donde explica que una hace que se produzca la caída del S1, como lugar de autoridad, la



caída del imago paterna podría pensarse, una caída de lo simbólico, una caída de la palabra en tanto tal (Kelman, 2020b). Supone la caída también de la justicia, de los semblantes de autoridad; la segunda operación que supone este discurso capitalismo y como es descrito por el autor, es la remoción de la imposibilidad de un acceso directo al goce a través del consumo; este último hay que entenderlo como medio de acceso al goce por fuera del lenguaje (Kelman, 2020a).

En el texto *“Aproximación psicoanalítica a lo político y el discurso del capitalismo”* escrito por Mario Kelman (2015), se expone lo siguiente: *“No se trata de la desligadura de un lazo preexistente, sino desligadura original de una vida desnuda arrojada ante la potencia soberana, caracterizada por la potestad de decidir su muerte”* (p.4).

Relacionando ambos párrafos desarrollados anteriormente, puede afirmarse que el mercado aparece sustituyendo el lugar de agente al Amo antiguo que mencionaba Aristóteles y la imposibilidad, esta búsqueda del goce perdido, es lo que en el capitalismo esta removido; por esta cuestión podría pensarse que el capitalismo, tal como lo afirma Lacan, es un discurso falso que tiene efectos en lo real atentando contra lo que le da soporte, éste es el consumo desmedido (Kelman, 2020b). Para argumentar lo expuesto se citará una frase del Dr. Kelman (2020a) quien dice: *“En el discurso del capitalismo la imposibilidad está removida, por lo cual se define como un falso discurso, que conduce al aislamiento y al empuje al consumo, rechazando el lazo social, el inconsciente y el amor”* (p.9).

Es necesario entonces, dejar de intentar leer lo político como un acontecimiento subjetivo, se debe dejar de intentar poner el foco en ‘uno mismo y la propia visión’ que únicamente forma parte de la escena política en general (Kelman, 2020b), para poder, como sujetos, dejar de ser absorbidos por completo por las lógicas del mercado, del discurso capitalista que sólo fomenta la ruptura de lazos, de lo social, generando desigualdad y cada vez más marginalidad en contra de la integración e inclusión, es menester que el consumo desmedido del mismo sea



regulado, repensado, tanto personal como socialmente para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, para que no haya más pérdidas del ser en sí mismo a consecuencia de dicho discurso falso, como así lo denominaba Lacan (Kelman, 2020b), fomentado por las corporaciones como los grandes medios masivos de comunicación y grandes empresas a quienes les conviene la fragmentación del lazo social, de la unión, el individualismo, la pérdida del interés por lo colectivo delimitando en algunos países los escenarios políticos y cómo son regidos los mismos, atravesando los cuerpos de todos los sujetos que componen una sociedad, ejerciendo violencia no solo psíquica sino también corporal, atravesando todos los aspectos que hacen a un sujeto en su condición de tal.

Sería importante pensar en una ruptura del discurso capitalismo, en que lo real irrumpa en lo simbólico, un real que ocasionalmente irrumpa y provoque la ruptura de la escena de la realidad produciendo así un acontecimiento que la reformule; para esto, se considera pertinente traer a colación las palabras de Agamben (2010) quien en su escrito sobre la política, "*Medios sin fin*" presenta que una política que se organiza en torno a construir un Todo que abarca los Unos y un Uno que comanda y engloba Todo, desemboca en una aporía irresoluble, porque el Todo es imposible. Entonces, es importante poder pensar a modo de conclusión en Otra política que no se funde, al menos exclusivamente, en el Uno-Todo (Kelman, 2020a), destacando la importancia de que esta en algún momento pueda producirse esta 'Otra política' dado que, como conocemos, toda política tiende a la lo totalitario, a hacer un todo (Kelman, 2020b).

Se considera importante también tomar en cuenta, para pensar en otra política, aquello que planteaba Aristóteles, quien bajo la discusión sobre abarcabilidad de la política, se interrogaba por la coherencia lógica de la organización y del funcionamiento del sistema político, siendo estos ejes de suma importancia para pensar en un futuro armado de un nuevo escenario de la política, sin caer en un nihilismo, el cual es una fuerza en pugna con la fuerza de afirmación



a que los valores tienden, allí se fomenta una tendencia a la consistencia de valor y producción de vacío, caída de valor mediante. El nihilismo entonces, sostiene el movimiento de la historia concebido como inversión de la metafísica platónica, recortándose como una forma muy particular de negación.

Por lo tanto, a modo de cierre, se expone que Lacan considera que la política del psicoanálisis y lo político determinado por el discurso analítico, le han conducido a fracasos y éxitos (Kelman, 2020b). Reconoce la dimensión del fracaso en la política del psicoanálisis y lo exitoso del clivaje entre el discurso analítico y los otros discursos. Interpreta que se trata de hechos que guardan estrecha relación uno con el otro, constituyendo un sesgo de la política en relación a la transmisión del psicoanálisis. Es menester pensar en que una nueva política es posible, en que la búsqueda del goce no debe limitarse en el falso discurso del capitalismo, que es necesario interpelar e interpelarse, que la clínica analítica, la práctica lacaniana, será una de las puertas a poder conseguirlo, a poder hacer consciente lo inconsciente mediante los mecanismos y manifestaciones del mismo para así poder ser consciente de la pérdida en sí misma, de la pérdida de goce y de la satisfacción.

Referencias bibliográficas

AGAMBEN, G. (2010). *Medios sin fin*. España: Pretextos.

FREUD, S. (1979). *El yo y el ello*. En: S. Freud *Obras completas*, T.19. J.L. Etcheverry (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.

KELMAN, M. (2020a). *Clase 10. "El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político"*. Seminario Electivo. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en el Sistema Institucional de Educación a Distancia (SIED) de la Universidad Nacional de Rosario - Campus Virtual Comunidades de Psicología. Enlace de acceso restringido: <https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3693>



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

---- (2020b). *Apuntes de clases y publicaciones de instructivos en el Campus Virtual de Comunidades Psicología correspondientes al Seminario Electivo "El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político"*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en enlace de acceso:

---- (2015). *Aproximación psicoanalítica a lo político y al discurso del capitalismo, Actualidades en Psicología*, 29, 118 (pp.1-11). Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Psicológicas. San José de Costa Rica.

LACAN, J. (2009). *Acerca de la causalidad psíquica*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp.151-190). México: Siglo XXI.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562